



El silencio del horizonte

Marcelo Uribe

Con ojos cansados
de mirada desvaída
vio cómo vino la guerra y se fue,
cómo mentían luego los recuerdos
que no tenían dueño,
cómo se fueron los vencidos,
cómo se deterioraban
las ventanas de madera
y aunque algunas aves
flotaban inmóviles
suspendidas en el viento
al filo del litoral,
cómo el mar roía la piedra
de la fachada
hasta la sal y la arena,
cómo venían y se iban inviernos
crudos y benignos,
cómo se aflojaban los músculos
y volvían los hijos
de los que se habían ido
ante el mar que brilla
con la luz muerta
de la luna,
cómo el horizonte callaba
y costaba dormir
y costaba caminar.
Algún día sin horas
el mar también se cansará
como un barco encallado.